



por JERONIMO CALERO

Tiempo

El calendario, es ese taco abultado que nos controla el tiempo fraccionándolo en períodos de veinticuatro horas; para el cómputo de esta fracción utilizamos el reloj. Ambos elementos - calendario y reloj- son susceptibles en su valoración dependiendo de quién y cómo se tome el tiempo.

Hago esta referencia porque cuando nuestro director pasa por mi establecimiento a recordarme si tengo el artículo dispuesto, me hago, invariablemente, la misma pregunta: ¿pero ya ha pasado otro mes?

Y es que, a mí, el tiempo se me deshace como esos polvos que me mandan para la gripe y, más grave aún, sin que me quede conciencia de haberlo vivido.

El tiempo es un concepto. Y si no se midiese de forma sistemática y precisa, sería tan impersonal que no lo apreciaríamos; como no lo aprecia el Sol, o el agua que corre por nuestros ríos, o el aire que nos circunda.

Yo no sé si la valoración del tiempo es un logro, o por el contrario nos sume en la desesperación. Lo que tengo claro es que, tal y como ahora se concibe, es una tenaza que impide una serie de libertades tales como la contemplación, la expresión, la convivencia, el diálogo y, en definitiva, el placer de estar sobre la Tierra.

Hoy, todo se mide por tiempo: kilómetros/hora, producción/hora, nacimientos/año... Y las estadísticas, porcentajes, estudios de mercado, valoraciones y demás datos, pierden su vigencia de un día para otro, engullidos por ese tiempo devorador.

Hay, afortunadamente, aspectos de la vida no cuantificables, que son los que

dimanan de los sentimientos. No se ama por metro cuadrado, ni se mide la entrega generosa en afectos por segundo; no está primado el voluntariado, ni el altruismo, ni la tolerancia, ni la

solidaridad; porque tal vez, en la acción, está implícita la prima, el premio, la satisfacción de sentirse por encima del tiempo.

El tiempo es un concepto; corto o largo; intenso o apático; vivo o muerto; de nosotros depende llenarlo de contenido, de creatividad, de ilusiones...

Porque, aunque es cierto que la mayoría del tiempo hemos de pasarlo en un trabajo que nos adocena, que nos impide materializar nuestros sueños -«cuando tenga tiempo», decimos-, que nos agota, que nos avieja, no es menos cierto que todos sacamos tiempo para lo que nos gusta: caza, pesca, deporte, viajes... Y es este aspecto lúdico el que nos permite liberarnos, aunque sólo sea momentáneamente, de esa tenaza que nos oprime.

Una buena terapia -yo me estoy empeñando en conseguirlo- sería entregarnos a nuestro trabajo cotidiano con buena disposición, con profesionalidad y con dedicación. Y una vez realizada esta

tarea, descubrir esa vena que todos, en mayor o menor medida, llevamos dentro y dedicarle todo ese tiempo que, fragmentado, organizado y disfrutado, llenará nuestra vida de sentido.

El taco del calendario seguirá pasando con una celeridad vertiginosa; las manecillas del reloj darán vueltas y más vueltas en un rítmico sinsentido; nos seguiremos haciendo la misma pregunta: ¿ya ha pasado otro mes? Pero sin apenas darnos cuenta, habremos llenado otra página con esas vivencias propias en las que el tiempo es aliado.

